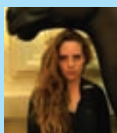




DANI UMPI PAR LUI-MÊME

Sin humillación no hay redención

Su relato está plagado de contradicciones que construyen sentido. Superficies que de cerca resultan ser profundidades. Ambiciones, convicción, exotismo y mística conjugan en el espíritu inquieto de este creador. Dani Umpi: el humano y el bufón.



Por Celeste Carnevale

Comencemos con tus orígenes...

Yo nací en Tacuarembó. Soy un señor que tiene 38 años, así que fue hace mucho tiempo. Era un Uruguay muy diferente, no había internet. Para conseguir algo había que ir a la biblioteca del liceo o del colegio. Pasaba mucho con mi tía peluquera, con mi abuela modista y con un abuelo que era filatelista. Por parte de padre, tenía a la abuela más graciosa y la de las anécdotas, y a mi abuelo, que era medio inventor de cosas. Yo siempre digo que él fue quien inventó el microondas. En mi familia había una contradicción, eran todos católicos menos mi abuelo el filatelista, que era ateo. Desde chiquito ya me explicaba cosas de Hermes y mitos, muy interesante. Él era el que dibujaba y el que me hacía pintar cielos de otros colores. Pasaba mucho tiempo con él. No tuve una infancia muy destacada a nivel escolar. Escuchaba mucha música, iba a una FM y me hacía amigo de los DJ, me grababan casetes con música. De adolescente iba a un taller de literatura, pero no leía estas cosas [señala un libro de Fogwill que está sobre la mesa], leía bestsellers y novela rosa. La primera fantasía artística que tuve fue la de ser escritor, pero muy lejano al literario, era de bestsellers. Estudiaba las estructuras por fuera de la clase de literatura del liceo. Y siempre tuve mucha ambición. Leía y sacaba piques de cómo se escribía.

En paralelo me empezó a interesar el arte, aunque era muy difícil acceder a lo que a mí me gustaba. Me crié con las enciclopedias de arte clásico de mi abuelo y viendo las revistas de moda de mi abuela. Lo cuento porque creo que era lo más motivacional y fundamental. Después me vine a Montevideo, estudié Ciencias de la Comunicación. Trabajé. Hacía de todo: cobranzas, repartos, trámites. Formé un colectivo de artistas que se llamaba Movimiento Sexy. Como me gustaba mucho bailar, empecé a pasar música. Una mezcla de pop con canciones bizarras. Luego empecé a cantar.

¿Así se gestó Dani Umpi?

Fueron etapas. Porque antes escribía. Siempre hice mucha cosa y viví sintiendo que tenía que definirme por algo. Principalmente identificando tres áreas, que eran

la parte plástica, la escritura y después lo de cantar, que fue muy posterior. No me daba cuenta que podía hacer esas tres cosas a la vez, sentía que tenía que identificarme por una. En cada una de esas áreas había un sistema que desconocía porque no había hecho carrera como artista. Nunca hice lobby ni me vinculé con gente. La legitimación a medias vino mucho después, pero en su tiempo era conflictivo. Tenía que definirme por algo, fui haciendo cosas, y todas se parecían entre sí. Más o menos quedó un lenguaje propio que con el tiempo se fue identificando, pero eso es algo muy reciente.

Terminaste por elaborar un método...

Sí, después fui conociendo cosas. Excepto lo del taller de literatura en Tacuarembó, el taller de Fernando López Lage y estudios de fotografía con Carlos Américo, lo demás fue autodidacta. Sobre todo en la música, me formé agarrando cosas de varios lugares y aprendiendo de ver gente. Lo que me ayudó a ser más sólido fue mi primer disco. La producción la hice con Gabriel Turiel de Contrapedal. Al trabajar con un sello tuve un respaldo más técnico, logístico y afectivo donde pude desarrollar mis cosas. Eso fue de cuando me empecé a gestar, sí. Empecé a firmar todo como Dani Umpi porque ya tenía claro que tenía que tener un alter ego.

El alter ego, ¿surgió de una construcción o nació orgánicamente?

Hay varias motivaciones. Hay una personal que tiene que ver con que soy muy tímido e inestable, entonces tener un alter ego me genera mucha seguridad. A la vez, para trabajar me interesa construir una fantasía, me gustan los artistas que generan un imaginario. Fue algo pensado, necesitaba un alter ego para poder accionar y hacer cosas que yo no podía. Entonces ahí hice todo y lo hice como un cantante. O sea, tenía que ser un nombre artístico de cuatro letras, como Lady Gaga. Siempre fui muy estratega, no tengo eso de inspirarme. Tengo una tradición más conceptual, no es que haga catarsis. Tengo un personaje, entonces todo se vuelve un ejercicio más pensado. Uso mucho el lugar del bufón, del *outsider*. En mi generación se vio mucho eso del *fake*, de hacer que



Foto: gentileza de Galeria Daniel Abate.

sos un artista. En mi caso yo nunca hice un *fake*, siempre hice el real, si era cantante era realmente un cantante. Es mucho más complicado, se acerca más a la tradición de los brasileros de los sesenta, a la Tropicalia. Es todo por un lado muy superficial pero a la vez pretencioso, no es un culto al hedonismo siempre. Es muy raro, pero tiene una voz personal que la reconozco.

Parece inabarcable, son muchas facetas.

Sí, tira para muchos lados. Mi lugar es muy híbrido, por momentos se vuelve legitimado y a la vez no lo es. Sí, es un poco difícil de abarcar y los encares son muy recientes. Es una creación que tiene varios soportes, no todo va a terminar en una galería, hay cosas que quedan en un escenario y luego se pierden. Pero a la vez hago cuadros, cuadros con marcos y todo [risas]. Siento mucha libertad y a veces eso me juega en contra, porque es difícil encasillar. Pero como siempre busqué la libertad, cuando más la tengo es cuando más me tengo que joder.

¿Desde qué lugar trabajás el personaje? ¿Es una exaltación de vos mismo o una creación total de otra cosa más ajena?

Tenía que tener un personaje que estuviera en este contexto, pero que fuera un bufón. Entonces resultó una actividad muy diferente a la de un humorista. El humor, con lo que a veces se me asocia, implica un código común entre el creador y el receptor de eso. El humorista señala al objeto

de risa y te dice cómo reír. De alguna manera refuerza el sistema de códigos que hay en un ámbito. En cambio el *freak* es el *outsider*. El *freak* no señala, sino que evidencia por su presencia un montón de sistemas que hay, y siempre es el burlado, no es el que dice de qué reír. Siempre me fascinó más la teoría de lo *queer*, de lo raro. Me interesa a muchos niveles, desde un nivel más discursivo y teórico hasta un nivel más de energía. Genera una defensa, es como una armadura. El burlado es un lugar que casi nadie quiere usar y yo me siento muy cómodo en eso. Me libera que nunca se tome en serio, que lo critiquen o que no lo sepan entender y se burlen. Me estimula mucho más ese lugar que el del arte de la competencia y la carrera. El bufón te permite decir otras cosas, el humor a veces activa reflexión, el *freak* mucho más porque evidencia más rápido y levanta un montón de prejuicios y preconceptos que hay en el contexto en el que están.

¿Cuál es tu óptica del arte? ¿Qué te define como artista?

El rótulo de artista recién ahora lo estoy usando. El concepto de arte que tenía antes era más clásico. Para mí, artista era el que exponía en un espacio de arte. No pienso que un chef sea un artista. Pero a nivel personal sí fui buscando un lugar más ambiguo y haciendo cosas que no sé si eran artísticas, pero que eran simbólicas o tenían que ver con la creación. No veía el arte como un divague, pero yo sí hacía cualquier divague. Esto tiene que ver con la edad que tengo y el crecimiento de internet. Desde el principio me fascinó como soporte de creación. Pero a la vez nunca dije que eso fuera arte, es muy raro. Cuando escribo es por una editorial, cuando canto salgo por un sello y hago shows en lugares para shows, y cuando muestro lo que hago de plástica es en galerías. Así que es muy tradicional, no es tan rupturista lo que hago. Tengo una visión del arte que no es tan dinámica como la que tienen ahora ya que respeto mucho los espacios, pero sí tengo eso de que soy un creador que va por muchos soportes.

¿Por qué hacés las cosas? ¿Necesidad, catarsis, vocación, ganas?

Tengo una lógica de creador modernista, de que a veces hago las cosas porque se me antoja. Tengo una pulsión, son ganas. Pero reconozco que eso no es lo que define un trabajo artístico, sí uno creativo y una manera de trabajar. Todo en mi cabeza tiene una lógica, pero nunca es a nivel de catarsis. Aunque cuando lo hago termina siéndolo. Primero hay un porqué. Me gustan mucho los artistas brasileros de los setenta, como Hélio Oiticica y Lygia Clark. Uso muchos conceptos de ellos, mezclaban el arte con la sanación y la mística. Me ha atraído siempre esa manera de pensamiento trascendente y a la vez con significado acotado y arquetípico. No estoy en el acá. Me seduce más Egipto que el arte contemporáneo. Es efectista lo mío, está motivado por esas cosas; los principios de Hermes, la vibración, los polos, la despolarización, lo masculino-femenino, lo alto-bajo. Después lo que es catártico me parece que es la manufactura, eso sí. La elaboración es muy sicótica y neurótica. Los cuadros tienen mucho detalle y son una

Foto: gentileza de Galería Xippas, Montevideo







Umpi reflections

La libertad

Yo creo que hay que tener libertad, en la vida siempre hay que transmutar en algo. En mi caso lo hice muy gráfico porque hasta tengo un personaje. Me parece que la libertad se enfoca en que vos crezcas o crees algo, o hagas una creación que mejore lo que vos traes. Podés agarrar para cualquier lado, pero que sea una libertad que a vos te transforme. Creo en la transformación, no puedo creer que alguien sea igual toda la vida. Laburo mucho para tener mi propia libertad y me parece que todos tendrían que ser libres de ser lo que quieran ser.

La inspiración

Mi inspiración es muy de cabeza. Parece azarosa, pero no. Por momentos es como una estrategia publicitaria más fallida, pero no deja de ser una estrategia. Soy consciente de que es algo ridículo, pero es así. Sí, suena contradictorio: digo voy a ser libre, y por otro lado es una estrategia.

Los sueños

No son muchos los sueños. De hecho cuando le cuento un sueño a mi psicólogo me dice: "jugá a la quiniela". No saco mucha cosa de los sueños. No lo trabajo tampoco, ni siquiera en terapia. Son sueños muy comunes. A veces son formas y colores. No sueño cosas muy deliradas. Tengo algunos apuntes viejos de sueños que estaban interesantes, pero no hago mucho con eso, no sé si vale la pena. Pasa que lo que es espontáneo en mí no me genera mucha confianza, prefiero que sea algo pensado, que lo espontáneo sea más lo manual.

La religión

Tengo por un lado la formación de mis padres que son católicos. Pero por otro tenía una visión, que al final fue

ganando, de esa cosa más mística del todo, más hermética. No elegir la cruz sino las otras figuras geométricas, el círculo, el cuadrado, el triángulo. Me gusta todo, ahora estoy fascinado. Quiero que ya funcione la lógica cuántica, que la ciencia deje de ser tan obsoleta y se la juegue por eso. A nivel espiritual lo que siempre tengo presente es la estructura del árbol de la vida de la cábala. Creo que uno forma parte de un todo y que tiene una responsabilidad dentro de ese todo. Eso me hace pensar más al amor no sólo desde ese concepto del prójimo sino de un todo.

La música

Me encanta el último disco de Miley Cyrus, es como de los ochenta y tiene una producción increíble. Me gusta el pop y hago pop. A Camilo Sesto lo admiro. Me gusta mucho el melodrama, y Camilo llega a unos niveles increíbles, tiene unos arreglos que no podés creer. 'Vivir así es morir de amor' es un temón. Después, por un asunto generacional, me gustan varios como Javier Amena, Alex Ambanther, muchos chilenos me gustan. Todo lo que haga Ssion me parece genial. Y después algo más clásico como Bjork. De chico me gustaba Yoko Ono, el minimalista más cursi me gustaba, y de música me gustaba mucho Boom Boom Kid y Fun People.

La lectura

Leo mucho de ocultismo, me encanta lo satánico, el saber de la teosofía, las escuelas de Blavatsky y la Goldendawn, todo eso me puede, es como pornografía para mí. Leo muchos textos viejos de alquimia, de esoterismo. Me gusta mucho Jung. El MEC hizo un concurso de literatura en el que fui jurado y descubrí un montón de cosas de Uruguay que me encantaron. Me gustó mucho un escritor uruguayo, Ramiro Sanchiz, porque está en un nivel muy arriba, me gusta el imaginario que tiene y su ambición de crear su propio universo. Me gustó mucho un libro que se llama *Ur*, de Leandro Delgado. Es raro que esté copado porque es uruguayo, que antes no me pasaba. Leo mucho, no miro tele, miro youtube.



Foto: gentileza de Galería Xippas, Montevideo

acumulación de cosas, pero siempre hay orden. Me gustan mucho los símbolos, como los de la cábala y la geometría sagrada, entonces todo remite a cosas que van más allá de lo que yo puedo inspirarme. Tengo una pulsión y un gesto. Generalmente no lo manifiesto, pero cuando lo armo sí, pienso mucho. Finalmente todo queda como una pavada, pero en mi cabeza no, siempre hago referencia a cosas. Básicamente cuando hice lo del bufón era pensando en un lugar metafísico, yo tengo que estar en ese lugar, porque sin humillación no hay redención.

¿Te sentís comprendido?

Todo se entiende de alguna manera. Nunca me siento muy representado por las críticas, pero también porque no hablo mucho. A veces se critica con una valoración del arte más legitimado cosas que hago en otro sentido, pero a eso no podés escapar, porque el crítico es importante en el sistema del arte, la interpretación que hace no es que esté mal, pero claro, nunca coincide con lo que yo hago, puede ser porque yo no soy tan obvio, soy medio bicho.

Y más allá de los críticos especializados, el resto, los que están por fuera del entorno artístico...

El resto sí, porque si bien no está dentro del sistema de lo popular, como la murga, lo mío es popular. Muchas veces son más acertadas las lecturas de alguien que está por fuera, es más natural. No es algo solamente para críticos específicos de arte. Eso me da satisfacción.

¿Te gusta divertir?

Mis shows tienen eso de ser como una fiesta de fin de curso. Cuando pego onda con un músico hay una interacción que está buena, queda una sensación muy de opuestos. Sin ser los shows con otro músico, hago uno más pop. Como no soy muy virtuoso en la voz, ahí

hay mucho juego. Son cosas muy fuera del eje. Son canciones creadas como si fueran obras, pero no terminan de serlo. Son conceptuales, pero para una discoteca. La canción 'Tres pasos' está hecha sobre el número, es conceptual y sin embargo la gente baila.

¿Cómo crees que te aborda el público?

No me gusta la complicidad con el que mira. Me gusta lo exótico, sería más lo *camp*. Soy algo que la gente tiene que ver por dónde lo aborda. Me gusta desde el que no entiende y se ríe, hasta la que se emociona porque justo le toca una fibra emocional y al que le gusta la parte musical. A veces no me gusta mucho cuando se sobre analiza, no lo hago tan así. Siempre lo abordan de diferentes lugares, eso está bueno.

El exotismo en general plantea una distancia. Pero tu show resulta familiar.

Sí, por un lado tiene lo familiar, porque a todos les es familiar el lenguaje de los niños. Es como lo que ves en la tele, los *freaks* de Crónica TV. Por otro lado está la distancia. Me encanta la distancia, eso viene más de los artistas de la música. Me gustan los que generan un imaginario, desde Xuxa a Marilyn Manson. No me gustan los artistas que me identifican.

Artistas como una gran ficción...

Eso, me gusta crear una ficción. Y dentro de los elementos y los medios que tengo trato de construir la mía. Mis medios son los de la clase media baja de Uruguay, todo lo que tengo es familiar en ese sentido. Pero es muy raro que un cantante que suba al escenario como está vestido en la casa, hablando de los problemas cotidianos, me genere empatía. Y en literatura también, si no es Carver, es muy difícil que alguien me cuente algo cotidiano



Foto: Celeste Carnevale.

Libros

Aún soltera. Buenos Aires, Eloísa Cartonera, 2003.
Miss Tacuarembó. Buenos Aires, Interzona Editora, 2004. [Novela llevada al cine con igual título en 2010. Director: Martín Sastre. Papel protagonista: Natalia Oreiro].
Sólo te quiero como amigo. Buenos Aires, Interzona Editora, 2006.
Niño rico con problemas (y algunos otros cuentos). Montevideo, La Propia Cartonera, 2009.
La vueltita ridícula. Buenos Aires, Editorial Vestales, 2010.
Nena, no robarás. Buenos Aires, Libros del Rojas, 2010.
El vestido de mamá. Con ilustraciones de Rodrigo Moraes. Montevideo, Criatura Editora, 2011.
Un poquito tarada. Montevideo, Editorial Planeta, 2012.

Discos

2005: *Perfecto*.
 2006: *ePOP Esencial*.
 2006: *A Bush no le va a gustar*.
 2006: *Compilado de apuestas sonoras*.
 2009: *Dramática*.
 2011: *Mormazo*.
 2012: *Hijo único*.
 2012: *Piano Vol. I*.

Exposiciones

Noviembre 2009: *Superbacana work in progress*. Plataforma del MEC, Montevideo.
 Abril 2010: *Nem Luxo, Nem Lixo*. Galería OZ, Buenos Aires.
 Junio 2010: *Todo incluido*. Galería Jacob Karpio, San José, Costa Rica.
 Agosto 2011: *Eterna*. Galería Daniel Abate, Buenos Aires.
 Noviembre 2011: *La evolución del ser*. SOA Arte Contemporáneo, Montevideo.
 Mayo 2013: *Informática*. Galería Xippas, Montevideo.

Teatro

Nena, no robarás. (Comedia musical escrita y compuesta junto al músico Javier Vaz Martins). Dirección: Maruja Bustamante. Centro Cultural Rojas, Buenos Aires, 2009.
Marta, la musical. (Ópera performance escrita y dirigida por Dani). Teatro Argentino de La Plata, 2012.

y me guste. Me gusta la excentricidad en el sentido más frívolo, como lo exótico, esa cosa casi políticamente incorrecta. Por eso digo que me gustan los artistas que están de vivos.

¿Dani Umpi está de vivo?

Sí, obvio. Creando una cosa, estás inventando algo. Y ahí hay sentimientos de admiración y sentimientos encontrados. Es como Lars von Triers, lo odio y lo admiro, digo qué conchudo, es un hijo de puta, pero es perfecto. Harmony Korine no me gusta, porque es antipático, sin embargo tiene todo para que me guste, otro conchudo. Me gusta la gente que se inventa, que es ambiciosa, hasta a un nivel sexual, me seduce más que algo cotidiano que tenga que ver con la empatía.

Es un juego.

Sí, claro. Alimentar un personaje. Dani Umpi gana mucho terreno en mi vida, tiene un ropero más grande que el mío. Pienso en él como otra persona, es muy psicótico, esquizofrénico.

Es un alivio que haya alguien que se haga responsable de ciertas cosas...

Es un alivio, pero el tema es que ya van muchos años... pero sí, soy consciente de que es así.

¿Aparecerán nuevos personajes?

No, no, ya está. Hice muchos. Todos con variaciones de mi nombre. Tenía a Nelson Nilson que hacía obras de arte, tenía a Adriana Broadway que era una arquitecta y crítica de arte que escribía notas, por ejemplo, sobre la bienal de San Pablo sin haber ido. Pero eso me aburría muy rápido, no me interesa mucho reflexionar sobre la mecánica que tiene el arte. ■

Celeste Carnevale. Cursó Ciencias de la Comunicación - Audiovisual, en la Universidad Católica del Uruguay.